



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 21 /Junio de 2020



Bienvenidxs a la Nueva Normalidad

CONCENTRACIÓN POR LA SANIDAD PÚBLICA

TU SALUD



ES SU NEGOCIO

DEROGACIÓN LEY 15/97

#SanidadPublica

#FueraLasEmpresasDeLaSanidad

DÍA: SÁBADO 20 DE JUNIO

HORA: 12:00H

LUGAR: PLAZA DEL AYTO. ARANJUEZ
(PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN)

¡NUNCA MÁS MUERTES EVITABLES!
¡NUNCA MÁS NEGOCIO CON LA SANIDAD!
¡STOP SANITARIOS DE USAR Y TIRAR!

IMPORTANTE

- **ACUDIR CON MASCARILLAS**
- **RESPECTAR DISTANCIAS DE 2 METROS**

CASmadrid.org

Coordinadora Anti-Privatización de la Sanidad Pública de Madrid



www.casmadrid.org - info@casmadrid.org

La situación dramática vivida en la sanidad pública durante la pandemia Covid-19 y la posible amenaza de un rebrote (o de cualquier otra alerta sanitaria) han sido y pueden ser causa de un gran número de muertes evitables.

Convencida de que "Sólo el pueblo, salva al pueblo", la Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad (CAS) prepara grandes manifestaciones en los diferentes territorios para el sábado 20 de junio. Nosotr@s nos concentraremos en la plaza del ayuntamiento (Plaza de la Constitución) de Aranjuez a las 12h, a la que estáis tod@s invitad@s.

Presentación

Al cierre de este número de AL TAJO han transcurrido ya casi tres meses desde la promulgación del estado de alarma ante la inesperada e inédita pandemia global del coronavirus, que nos ha obligado a confinarnos en nuestras casas todo este tiempo. Una pandemia que ha provocado una excepcional emergencia sanitaria, hecho que ha situado en primer plano la imperiosa necesidad de defender una sanidad pública y universal. De la misma manera que ha producido una emergencia económica y social. En muchos casos, tomando como coartada esta pandemia, los poderes económicos y empresariales se han apresurado a imponer despidos (temporales o definitivos), cierres de centros (como en los casos de Nissan y Alcoa) y eliminación de derechos.

Todo parece indicar, como ya sucedió en la crisis de 2008, que si no nos rebelamos ante el actual estado de cosas, la crisis la pagaremos los de siempre. En este sentido, no deja de ser una obscenidad que mientras se arroja al paro, a la pobreza, al hambre y a la desesperación a muchas miles de familias, las 23 personas más ricas del país han acumulado ya un 16% más de beneficios desde que comenzó el estado de alerta.

En relación con la pandemia y con esa emergencia sanitaria, económica y social, en la primera parte de este número incluimos los siguientes textos:

- Un llamamiento de la Secretaría de Acción Sindical del SOV de CNT de Aranjuez a todos los afiliados y afiliadas.
- *Covid-19: dieciséis reflexiones sobre la llamada pandemia*, de **J. M. R.**
- *Salud, libertad, economía... De cuando estuvimos en el destierro anterior*, de **Fernando Barbero Carrasco**.

Tras ese bloque, reproducimos un texto de **Carlos Taibo** titulado *Sobre Anguita, los comunistas y los anarquistas*.

Le sigue otro que analiza las proclamas de la extrema derecha que recogen los medios de comunicación afines titulado *Los discursos de odio, xenofobia y machismo*, de **Blenamiboà**.

El que viene a continuación, *La libertad o la vida*, se adentra en algunas teorías que tratan de explicar el supuesto deterioro de las ideologías de izquierda y derecha desde finales del siglo XX y su hipotética sustitución por otras nuevas.

Ya en las páginas de cultura, se ofrecen reseñas de dos libros recientemente editados: *Las niñas salvajes*, de Ursula K. Le Guin; y *Antología del teatro anarquista (1882-1931)*, de Juan Pablo Calero.

Y completa el número un nuevo poema de Caterina Gogu, *Las madres afligidas en los supermercados*, traducido del griego y comentado por **Yanis Merinakis**. ■

Un llamamiento ante la actual pandemia

**Secretaría de Acción Sindical del SOV
de Aranjuez**

25 de mayo de 2020

Cada vez más hay voces internas de sindicatos a los que sólo les interesa hablar de las cosas referidas al sindicalismo puro y duro, ese sindicalismo que está más próximo a lo que le interesa al Estado y la patronal, en definitiva al sistema, y cada vez más alejado del anarcosindicalismo y del anarquismo. Un sindicalismo al que lo único que le preocupa es rascar pequeñas miserias económicas y derechos laborales olvidando que para la CNT el sindicalismo no es un fin, sino un medio para llegar al cambio social.

Con todo lo que vaticinan muchos expertos, desde muy diferentes áreas del mundo científico, sobre el futuro del planeta es un sinsentido que la CNT esté cayendo, cada vez más, en los planteamientos que al propio sistema le interesan. La situación ecológica del planeta y la de los seres vivos que lo habitan, con el ser humano entre ellos, nos invita a seguir rompiéndonos los cerebros y no estar hablando sólo, prácticamente, de acciones sindicales y miserias salariales. Aun sabiendo que somos un sindicato, y que tenemos el deber de plantear los temas sindicales, no es menos cierto que estos, cada vez más a menudo, no tienen la importancia tan desmesurada que se les da, por parte de muchos, si los comparamos con los gravísimos problemas que tenemos delante de nuestras narices y que pueden llevarnos al colapso. Un colapso con unas consecuencias totalmente imprevisibles, aunque nos las podemos imaginar, pues sabemos que el capitalismo, en su ansia por acumular riqueza y poder, no se para ni ante su propia autodestrucción. Y esa es la irracionalidad con la que se desenvuelve.

Por tanto, y viendo y previendo las consecuencias de la actual pandemia, provocada por un virus, el Covid-19, hay que sacar la conclusión de que esto es un adelanto, entre los otros muchos problemas que se irán presentando en el futuro, de lo que vendrá más pronto que

tarde. Es necesario dar marcha atrás si queremos que esta situación generada por este capitalismo del desastre nos deje sin tiempo para hacerlo. Lo que se avecina en un futuro muy cercano, de hecho estamos padeciéndolo ya, sólo se puede parar si los trabajadores y trabajadoras y los pueblos tomamos conciencia de que hay que salir a las calles y luchar contra todos aquellos que nos llevan al desastre, en su huida hacia adelante, con tal de conservar su poder (el Estado) y aumentar sus beneficios (el capitalismo), y que ponen en peligro, principalmente, a las generaciones que vienen detrás de nosotros.

Despertar las conciencias

El Movimiento Libertario debe trabajar, como un todo, incansablemente para intentar despertar las conciencias, adormecidas por el consumismo y por los cantos de sirena del sistema, y hacerle comprender a la población que la humanidad no nos estamos jugando cinco céntimos de un salario, sino nuestra propia supervivencia y la de todo el planeta. Es hora de hacer un gran replanteamiento de nuestra tarea social y hacer piña de cara a la lucha que nos espera si queremos despertar las conciencias de toda la sociedad que nos rodea. No se nos debe olvidar que para poder hacer la revolución social, a la par que la lucha contra el fascismo, entre 1936 y 1939, hizo falta más de medio siglo de labor cultural y de educación entre el pueblo y la clase trabajadora. Nuestra labor debe dirigirse, principalmente, a la educación social, es decir, en no parar de propagar la idea, en los puestos de trabajo, en las calles y en los barrios, de que nos estamos jugando el futuro y que hemos de tomar conciencia, adoptar las alternativas adecuadas y plantearnos qué futuro queremos para todos y todas.

El capitalismo no lo pone, ni lo pondrá, fácil, pero es que fácil tampoco es el negro futuro que han decidido ellos para todo el planeta. Hace muchos años que se alerta, desde muchos ámbitos de la ciencia, de las consecuencias que la vo-

racidad del capitalismo del desastre producirá, y de la inacción de los diferentes pueblos de la Tierra; algunas de esas consecuencias, no las peores, con los años ya las estamos padeciendo sin que ello haga despertar la conciencia de los ciudadanos y ciudadanas del mundo.

Va siendo hora de que nuestra labor más importante sea la de remover las conciencias con el lenguaje que nos ha caracterizado siempre, es decir, llamando “al pan, pan, y al vino, vino”; hablar con la crudeza de lo que nos espera a la humanidad, pero hablando y escribiendo de forma que lo que digamos o escribamos sirva para hacer remover, en lo más íntimo, el pensamiento adormecido de la clase trabajadora y el pueblo en los barrios y las ciudades. La CNT llegó a ser lo que fue porque en los barrios consiguió crear, con el lenguaje revolucionario que siempre la caracterizó, una sociedad paralela a la del poder y el capitalismo. Esa

labor fue el motor y el arma revolucionaria que permitió al pueblo parar el alzamiento fascista y hacer la revolución y la guerra a la par. No olvidemos nunca esa lección si no queremos que la CNT acabe convirtiéndose del todo en un sindicato más del sistema. Todavía estamos a tiempo de que los que se han propuesto llevar a cabo ese cometido no lo consigan.

La CNT sólo puede ser revolucionaria, de otra forma no será jamás la CNT, será un engendro organizativo más del sistema capitalista. Y no hay que olvidar jamás que en la lucha por destruirlo han sido muchas y muchos los que han caído. No podemos permitir que sea una generación actual la que traicione esos ideales, aquellos sacrificios y aquellas luchas convirtiendo a la CNT en una organización mansa, sumisa e integrada en el mundo capitalista. ■

PERMANENCIAS ABIERTAS

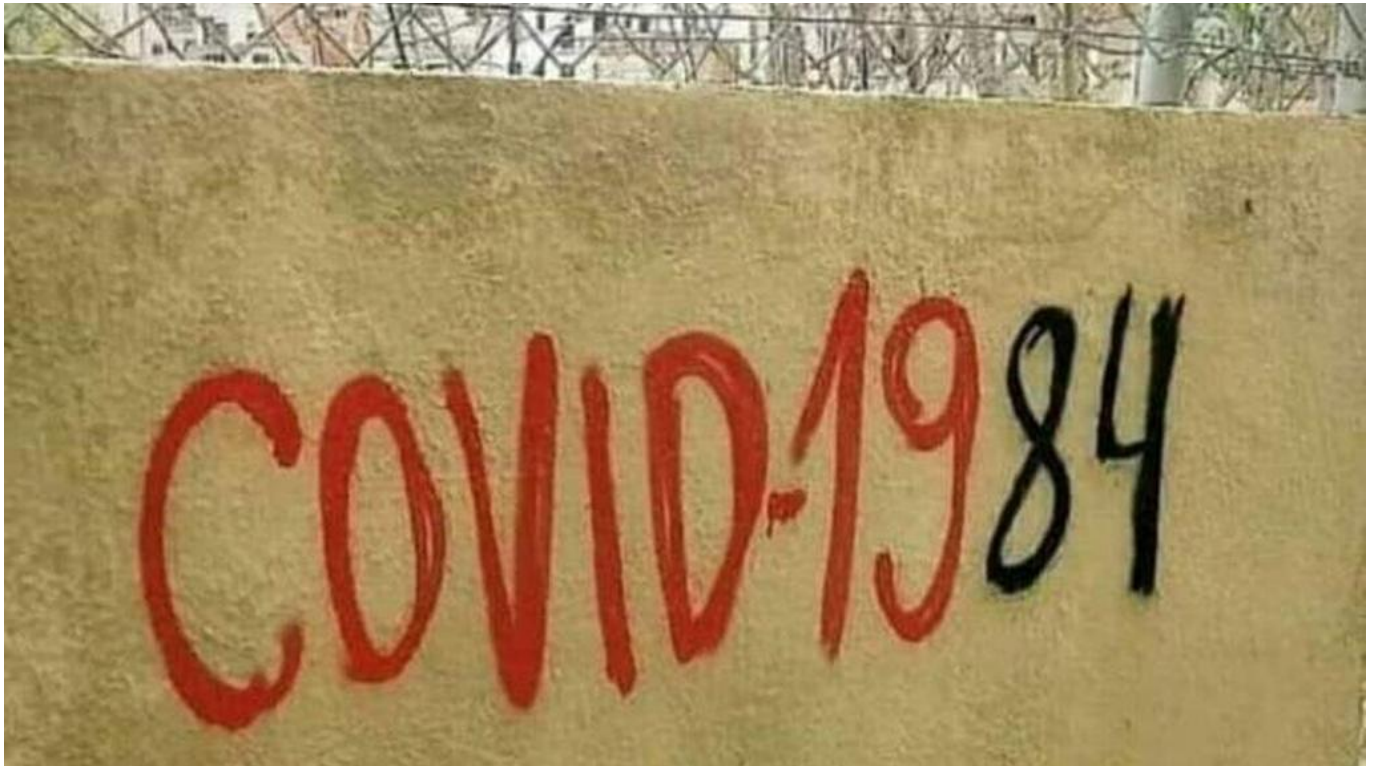
HORARIOS:

**MARTES A JUEVES
DE 20:00H A 21:00H**

**VIERNES CONSULTAS LABORAL/JURÍDICA
DE 20:00H A 21:00H**



Covid-19: dieciséis reflexiones sobre la llamada pandemia



J. M. R.

22 de mayo de 2020

Las siguientes reflexiones son el resultado de la necesidad del propio autor de ordenar todo el alud informativo y emocional generado por la pandemia. Posiblemente no aporten nada nuevo, pero, como acabo de señalar, mi propósito es dar un orden.

1. Entre otros documentos conocidos a lo largo de estas últimas semanas, figura el informe de la ONU y el Banco Mundial (septiembre de 2019) alertando del peligro de una nueva pandemia. Una nueva pandemia destructora de vidas y dinamitadora de la economía mundial. El informe describe punto por punto la situación actual del Covid-19 y de cómo los Gobiernos estaban en la inopia frente al riesgo. No estaría de más recordar la serie canadiense *ReGenesis*, reflejo de las implicaciones entre biotecnología y política.

2. El virus se expande por Europa a partir del norte de Italia, lugar de turismo mundial durante todo el año y centro industrial. ¿Coincidencia? Madrid, la capital en mayúsculas excepto para Catalunya y Euskadi, deviene la más afectada, con lo cual se tolera mucho mejor una medida máxima, la capital marca la pauta. ¿Coincidencia? En otoño de 2019 se aprobaron dos decretos: uno, el que permite a Hacienda seguirte por el móvil y, otro, una vuelta más de tuerca en el control de las redes sociales alegando lo de la república digital catalana. ¿Coincidencia?

3. La práctica democrática nos deja sin capacidad de respuesta colectiva ante situaciones de carácter inmediato y extremo. Con el 23F fue la desbandada, ahora se impone acatar. No nos soluciona nada alegar que el periodo inicial de confinamiento duraría quince días.

4. La misma democracia se manifiesta explícitamente como un espejismo, al poder convertirse por la vía legal en la dictadura más estricta. El carácter temporal tampoco indica gran cosa, pues

quien impone la dictadura impone el periodo y lo convierte en recurrente de necesitarlo.

5. Para llevar a cabo todo el proceso de secuestro de derechos son necesarios dos elementos: la individualización producto del mencionado secuestro y la alarma social generada por los medios de comunicación al amplificar a todo volumen el número de fallecidos y el de infectados. Un estado de *shock* cuya exclusiva solución parece ser acatar sin discusión ninguna lo emanado del mando único. Además, en este caso, se cuenta, como hecho a medida, con las personas asintomáticas, motivo expreso del confinamiento. Quizás no estaría de más tener en cuenta la teoría del *shock* formulada por Naomi Klein.

6. Para mantener la situación de *shock* dentro del estado de alarma es necesario crear dudas; es decir, lo que hoy vale, mañana se cuestiona o se invalida, o a la inversa. La duda genera, a su vez, incertidumbre y ella miedo o, según la capacidad de servidumbre voluntaria de la población, terror.

7. El uso de las metáforas bélicas significa que se recurre a dicho lenguaje para simular un periodo de guerra, con lo cual lo no aceptable por la población en tiempos de paz se convierte en aceptable en tiempos bélicos. El uso del lenguaje bélico es muy útil, tanto para tolerar los cambios en los protocolos médicos para decidir a quién se atiende o a quién se abandona a su suerte, como en la idea de reconstrucción nacional tras la “III Guerra Mundial”, librada contra el virus enemigo.

8. No es imprescindible aludir a una situación bélica, también es útil el recurso al terrorismo del enemigo invisible (virus), debido a que abunda en la teoría del enemigo interior. La teoría del enemigo interior fue elaborada por los militares franceses para hacer frente a lo que denominaron guerras revolucionarias -las de liberación del colonialismo-,

mientras ocupaban parte del sudeste asiático, desde donde se trasladó a la Escuela de las Américas de Estados Unidos. Precisamente el país galo ha estado sometido a un estado de excepción, durante los dos últimos años, a partir de la repulsa general a la reforma laboral propuesta por su Gobierno: cuando iba a caducar el plazo aprobado de excepción, se prorrogaba por un nuevo caso de los llamados atentados terroristas, los que huelen peor que el 11-S neoyorquino.

9. Para hacer frente al mismo concepto de pandemia y la teoría microbiana que lo sustenta, se debe partir desde otras perspectivas como, por ejemplo, hicieron los naturistas durante la pandemia de gripe que asoló el mundo entre marzo y noviembre de 1918. Los naturistas eran y son partidarios de los planteamientos de Antoine Béchamp, en donde el medio cuenta más que la actividad microbiana, a diferencia de la mencionada teoría microbiana de Louis Pasteur, en cuyo modelo bélico se apoya la medicina alopática (la oficial), y se aúpan las farmacéuticas.

10. Toda noticia llegada de China nos habla de la aplicación de la medicina alopática por médicos chinos. No sabemos qué podrían aportar ante la pandemia experiencias como la de los médicos descalzos en la China revolucionaria. Un sistema sanitario formado por médicos licenciados en medicina tradicional china (MTC) que recorrían la inmensidad rural difundiendo las prácticas médicas e higiénicas propias de la MTC.

11. La idea de estar en armonía con el medio ha sido sustituida por la de modificar genéticamente los seres vivos. Oficialmente se apuesta por la terapia génica. A fecha de hoy, tanto pretendido avance de poco ha servido si seguimos la lógica oficial de la propia pandemia, excepto crear dudas respecto a si el virus tiene su origen en infernales laboratorios poblados por empleados de bata blanca, pagados por multinacionales o por el propio Gobierno.

12. Si obviamos toda la maraña de aprovechados triplicando los precios de utensilios necesarios como los guantes, la desinfección o la picaresca de los test en la medicina privada, los beneficiarios del confinamiento son las grandes multinacionales frente al pequeño comercio, los bancos con el incremento del endeudamiento familiar o el de los autónomos y las aseguradoras capitalizando el miedo. Sin embargo, ni realizado a conciencia, el gran beneficiado es el denominado capitalismo digital. Una crisis a su medida, una crisis a su beneficio.



13. Un gran ensayo a beneficio del capitalismo digital, un ensayo para hacer creíble e imprescindible el teletrabajo, la educación o la atención sanitaria vía digital e incrementar las interrelaciones personales mediante las redes sociales. Las primeras consecuencias, entre otras, de esta prueba serán el incremento del paro, la reducción de salarios e incremento de las tareas laborales, venta de edificios públicos para el *namings rights* (*) y más presión para hacer efectiva la tecnología 5G.

14. Ya basta de héroes, hemos superado la infancia o deberíamos. Los empleados del Estado no lo son, ni trabajan para mí. Trabajan para la Administración y lo hacen en las condiciones nefastas en que esta ha ido degradando los servicios desde la crisis de 2008, es decir, el alarmante descenso en indicadores como el

número de camas por cada mil habitantes. Quienes marcan la pauta en situaciones como la actual son siempre los más miedosos con la inseguridad que crean a su alrededor y quienes buscan reconocimiento social emparejándose servilmente con el poder.

15. La policía y el Ejército tampoco han dejado de ser la policía y el Ejército, por mucho que intenten apropiarse de parte del prestigio social de los cuerpos de bomberos. La policía multa aplicando la llamada *ley mordaza*. La Unidad Militar de Emergencias (UME) podría muy bien, tras una máscara humanitaria para los entrenados para matar, estar realizando maniobras de ensayo con el fin de ocupar instalaciones civiles neurálgicas en previsión de futuras acciones reivindicativas al estilo de las llevadas a cabo últimamente en Catalunya, con una participación masiva.

16. El viernes 20 de marzo fallece, víctima del coronavirus, el marqués de Griñón. La noticia tiene un núcleo simbólico: los empresarios también mueren. La idea abona emocionalmente la de unidos ante un enemigo común, la cual facilita el llamar a una reconstrucción nacional tras una guerra. El lenguaje militar alcanza con lo de la reconstrucción su cota más alta, si atendemos a lo del sentimiento de fragilidad que nos deja la pandemia (no reivindicar), junto a una fraternidad símil del término militar de cada soldado en su puesto (más de lo mismo). A mi entender, el objetivo de la pandemia y su consecuencia, el confinamiento, es la posterior llamada a la reconstrucción nacional, para camuflar la lucha de intereses entre sectores del capital, ajenos a cuantos arrojen en sus cuitas a los abismos de la precariedad. ■

(*) *Naming rights* consiste en poner nombre comercial a un edificio. Por ejemplo, la madrileña estación de metro de Sol, en 2016, pasó a llamarse Vodafone Sol, aunque hoy, otra vez, se llama Sol. El objetivo es impactar en la tasa de recuerdo del público.

Salud, libertad, economía...

De cuando estuvimos en el destierro interior

Fernando Barbero Carrasco

A esta dicotomía la carga el diablo: ¿entregamos nuestra libertad a cambio de la salud de todos?, ¿o salimos a la calle con riesgo de contagiar y contagiarnos en nombre del libre albedrío?

A principios de marzo, esta pandemia parecía una exageración del Gobierno y los diferentes poderes: ¿por qué era importante este virus, si había causado muy pocas muertes en todo el mundo?, sobre todo si lo comparábamos con la sencilla y aparentemente inocua gripe invernal, que en el invierno del 2018-19 había producido unas seis mil muertes solamente en España.

El rechazo a escondernos en casa mientras la vida natural proliferaba ahí fuera, fue casi total; ante todo cuando salían en las ruedas de prensa al lado del ministro de Sanidad y el director de Alertas y Emergencias Sanitarias -Illa y Simón respectivamente- todo un despliegue de generales; que parecía aquello la foto de Pinochet o Videla y sus secuaces después de haber perpetrado los golpes de Estado.

Esta imagen militaroides daba un poquito de miedo: si hubiera sonado en ese momento una batería de himnos patriotes no nos habríamos extrañado en absoluto. Todo adquiriría un aire cutre y autoritario nada tranquilizador.

Pero comenzamos a conocer cifras de contagiados, ingresados y fallecidos que aumentaban a ritmos vertiginosos y supimos de muertes próximas de conocidos, amigos y familiares. Y algunos tomamos conciencia de la gravedad de la pandemia; no obstante, nuestro libertario espíritu aún se rebelaba: ¿por qué tenemos que estar reclusos?, ¿no hay otra manera?

El Estado se dota de todo tipo de leyes para defenderse de enemigos interiores y exteriores y también tiene mecanismos para controlar cualquier problema que se le pueda presentar: inmigración, huelgas y, ¿por qué no?, epidemias. En este marco existe la ley de estado de alarma, en cuya virtud el poder político puede limitar la circulación de las personas o adoptar cualquier tipo de medidas sin procedimiento administrativo previo. Por no hablar de que todas las policías locales y autonómicas quedan bajo el mando único del ministro del Interior que, junto a los de Sanidad, Defensa y Transporte y comandados por el presidente del Gobierno, forman la autoridad competente que regula las pautas a seguir en casos como el que nos ocupa. Y a partir de estas premisas, los agentes de la autoridad pueden comprobar si los ciudadanos realizan actividades prohibidas y evitarlas o reprimirlas.



También estarán bajo el mando anteriormente mencionado los servicios de protección civil, emergencias, asistencia e intervención.

Y para llevar a cabo todas estas medidas, el Gobierno puede recurrir a la Fuerzas Armadas, que más allá de que algunos miembros de estas instituciones hayan desinfectado algunas residencias de ancianos -en una acción propagandista casi goebbelsiana-, pueden usar de la fuerza para impedir que los ciudadanos

ejerzan derechos que hasta hace un par de meses se consideraban elementales.

Pueden también requisar bienes que se consideren vitales para la sociedad. Pero esto es difícil que lo hagan: ¿se imagina alguien que el Estado se incaute de propiedades de una empresa?

Dudas desde una visión libertaria

Y siguen mis personales dudas bajo el punto de vista libertario, ácrata o anarquista: ¿debemos obviar lo que de peligroso tiene este virus y salir ahí fuera a reclamar nuestra libertad?, ¿o debemos, en un acto de conciencia ciudadana quedarnos en casa para reducir la incidencia del virus entre la clase trabajadora?

Por buscar una comparación entendible: sería como si para mantener nuestro derecho a la libertad de acción, nos saltáramos un stop o un semáforo en rojo sin tener en cuenta las predecibles consecuencias. Si echamos mano del inexistente contradiccionario ácrata -no el de la RAE-, nos encontramos con que todo anarquista es un rebelde nato y un reivindicativo que no descansa; pero también podemos observar que es un solidario que jamás hará algo que perjudique a sus vecinos o compañeros. En este sentido, ejercer nuestro derecho a la libre autonomía a riesgo de poner en peligro la salud de los demás no sería muy ácrata.

Algunos fascistas, fascistillas, franquistas y, como escribió Góngora, “seguidores de milicia tal” lo tienen muy claro: con tal de desacreditar, acosar y derribar al Gobierno “socialcomunista, bolivariano y rojo” no dudan en manifestarse cada día, poniéndose en peligro ellos, a sus correligionarios y a su prole y, lo que es peor, a personas normales.

Han sacado sus banderas, que representan un país y un pueblo que odian. Es decir, aman la representación: trapos patrios, canciones y escudos, pero lo representado, las personas, no son de su agrado. Nada nuevo bajo el sol.



No obstante, como sin duda ha advertido el amable lector, el autor de estas líneas no ha sido aún capaz de resolver la duda revolucionaria. Hay que tener en cuenta que la actitud anarquista ante una crisis de esta índole no la tenían prevista ni Bakunin, Kropotkin o Proudhon. Tendremos que mirar al mundo nuevo que al parecer llevamos en nuestros corazones y resolver la incertidumbre.

Lamento no haber sido de utilidad en este asunto.

En el aspecto económico y profesional habrá que estar muy atentos para observar en qué estado quedarán las relaciones y la normativa laborales: ¿aprovecharán Gobierno y organizaciones patronales para precarizar aún más los míseros salarios?, ¿o, por el contrario, seremos capaces de parar la ignominia que sin duda preparan?

Permanezcan atentos a la pantalla, que hablan Sánchez, Casado, jefes de empresarios y gurús económico-financiero-banqueros. ■

Sobre Anguita, los comunistas y los anarquistas

Carlos Taibo

23 de mayo de 2020

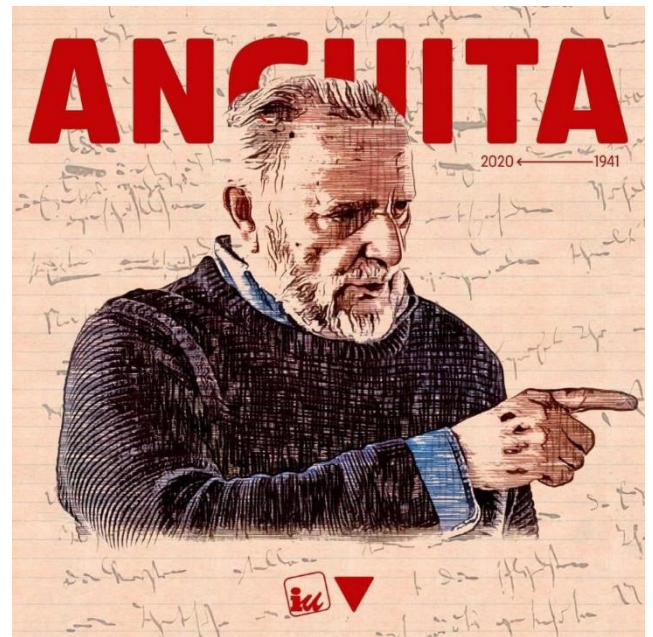
Me escribe una colega y me pregunta si Anguita no hubiera sido un interlocutor adecuado para un imaginable y reparador diálogo entre comunistas y anarquistas. Intento responder a esa pregunta en estas líneas, en el buen entendido de que, antes de hacerlo, me veo en la obligación de formular dos precisiones.

La primera de esas precisiones me obliga a subrayar que muchos anarquistas han sido y son comunistas -comunistas libertarios, ciertamente-, algo que obliga a recelar del buen sentido de la formulación expresada. No sé, por lo demás, si ganamos mucho sustituyendo lo de comunistas por marxistas, tanto más cuanto que no faltan entre estos últimos los de corte libertarizante. Para no embarrarme, no iré más lejos, sin embargo, con las disputas terminológicas.

La segunda de esas precisiones que anunciaba me invita a señalar que traté un poco a Anguita, con quien mantuve algunas jugosas conversaciones, bastantes años atrás, pero apenas tuve la oportunidad de encontrarme con él en los tres últimos lustros. Lo escuché, aun así, en sus intervenciones en televisión -le ganaba de calle al rey de las anchoas-, leí alguno de los libros que entregó a la imprenta, hice otro tanto con un sesudo trabajo que sobre nuestro hombre me remitió un amigo y, en fin, presté alguna atención a los artículos que publicaba. Por cierto que en los últimos tiempos, y en esos artículos, se interesaba con frecuencia cada vez mayor por materias que me son muy próximas, como las relativas al decrecimiento y al colapso.

Seguro que a Anguita ese diálogo por el que preguntaba mi colega en modo alguno le hubiera desagradado (estoy

dando por descontado, acaso de la mano de un grueso error, que no lo asumió en esos quince últimos años en los que mi conocimiento sobre su persona medio se desvaneció). A Anguita, que era persona abierta, escuchadora y reflexiva, esa discusión no sólo no le molestaba: tocaba, antes bien, fibras sensibles que llevaba dentro de la cabeza. Y es que, y desde mi punto de vista, eran al menos tres las circunstancias que lo colocaban cerca de las disputas correspondientes.



Un primer elemento de cercanía lo aportaba una posición crítica con respecto a partidos y sindicatos, incluidos, y en lugar no precisamente marginal, aquellos en los que Anguita militaba. Por razones de cortesía, y para no herir susceptibilidades, prefiero esquivar algunas de las opiniones que, sobre el PCE, vertió delante de mí. No ocultaré, sin embargo, que era muy crítico con las sucesivas cúpulas de Comisiones Obreras, o al menos, y para decirlo mejor, con las posteriores a Marcelino Camacho. Tanto que en más de una ocasión no dudó en señalar que se veía más próximo al sindicalismo libertario. Y no soy yo persona tan importante como para que Anguita se sintiese en la obligación de halagar mis oídos. Presumía, por otra parte, de haber

mantenido de siempre una relación cordial con la CNT cordobesa. Y su apoyo, sin dobleces, al 15-M lo situaba, de nuevo, en posiciones que lo acercaban a ideas y prácticas eventualmente anarquizantes.

La segunda circunstancia me aconseja recordar que, pese al empeño de personajes execrables como Hermann Tertsch, los sistemas de tipo soviético no eran en modo alguno el modelo que Anguita acariciaba para el lugar en el que vivía. Por mucho que procurase contextualizar realidades complejas, era plenamente consciente de las taras que esos sistemas arrastraban en materia de jerarquía, separaciones, burocracia, oscurantismo y represión.

Agregaré, en fin, en tercer y último lugar, y tal vez esto es lo más importante en lo que hace a la discusión que me atrae, que el marxismo de Anguita era muy singular. Bebía más, permítaseme que ironice, del Juan de Mairena de Machado que de los Grundrisse. O, si quiero decirlo de manera que intuyo más certera, remitía antes a la sabiduría popular de los campesinos andaluces que al manual de Marta Harnecker.

Le preguntaron una vez a Anguita, en su etapa más sentenciosa, qué libro tenía en su mesilla de noche. Debía ser ésta particularmente robusta, por cuanto en ella se daban cita nada menos que El Capital, la Biblia y El Quijote. Asumo sin cautelas que, como herramientas para garantizar un sueño pronto y profundo, esos tres libros eran efficientísimos, pero me da que sobre la cabeza de Anguita, que a buen seguro leía con fruición a Marx, a Engels y a Gramsci, pesaban más Mairena y los pobladores de la campiña cordobesa. Aunque pesasen menos en la mesilla de noche.

Pero, y doy ahora un vuelco a mi argumento, Anguita no era -no fue nunca- un socialista, o un comunista, autogestionario. Su proximidad con el sindicalismo libertario poco tenía que ver con la defensa -a decir verdad, y en los hechos, no

siempre recia- de la autogestión por este último, y sí con la propuesta de combate, y no de pacto, que preconizaba el anarcosindicalismo. Hablo de un elemento central de divergencia. Lo he dicho mil veces: es, en mi caso, la defensa de la autogestión -y de la autoemancipación- la que provoca mi rechazo de la institución Estado, y no el rechazo del Estado lo que me lanza en brazos de la autogestión. Con un correlato importante: si uno cree en el Estado, descrea, entonces, de la autogestión y no está por la toma de palacios de invierno, lo que emerge es, inequívocamente, y siempre, un proyecto de corte socialdemócrata. Las cosas como fueren, en el caso de Anguita creo que su repudio de los desmanes de la política tradicional nunca lo colocó, llamativamente, del lado de un proyecto autogestionario. Su apuesta discurrió, de manera visible, por otro camino que retratan un puñado de sustantivos: dirigismo, representación, regeneracionismo y, en fin, nacionalismo español.

Permítaseme que algo diga sobre los dos últimos elementos mencionados. Creo, por un lado, que el regeneracionismo anguitiano no coqueteó nunca con aquellas versiones del fenómeno general -así, el colectivismo agrario postulado por Costa- que hubieran podido acercarlo a horizontes libertarios. Y me veo en la obligación de reconocer, por el otro, que el nacionalismo de Anguita presentó rasgos atemperados, y no, como es común, ultramontanos. No sólo eso: Anguita, que era también un internacionalista, no dudó en reconocer el derecho de autodeterminación, aunque con toda evidencia lo hiciese a regañadientes, antes -creo yo- por coherencia argumental que por entusiasmo vital.

No es difícil concluir que elementos como todos los mencionados dificultaban la comunicación con el mundo libertario. Otro tanto sucedía con la percepción de Anguita en lo que se refiere al llamado régimen de la transición. Hay quien ha identificado de parte del otrora coordinador de IU una inquina singular contra el

Partido Socialista. A mí me parece que estaba plenamente justificada. Y hay quien, aún más malicioso, e invocando algunos de los mitos vinculados con la supuesta pinza de un cuarto de siglo atrás, se ha atrevido a sugerir que Anguita era muy generoso con el Partido Popular y su mundo. Nada más lejos de la verdad. Bien que recuerdo a Julio, sentado a mi izquierda, en la mesa de un acto que, en Madrid, daba cuenta de la decisión de llevar a Aznar ante los tribunales de resultas de lo ocurrido en Irak en 2003.

Pero de siempre me ha resultado difícil sobrellevar lo que, al cabo, y de nuevo, tenía a mi entender un relieve decisivo: Anguita nunca se inclinó por romper el molde de la democracia liberal. No sólo eso: hizo de la defensa de la Constitución de 1978 un pilar fundamental de sus convicciones. Aunque esa defensa respondía a menudo al pedagógico designio de demostrar cómo muchos de los artículos de aquélla habían sido sistemáticamente olvidados o, más aún, violentados, esquivaba el papel central que esa Constitución ha desempeñado -y sigue desempeñando- en la articulación del régimen que Anguita, con razón, tanto criticaba. Pareciera, en otras palabras, como si nuestro hombre le hubiera atribuido una condición accidental a determinadas consecuencias desafortunadas de una trama institucional para, al cabo, e infelizmente, no cuestionar esta última como un todo. De nuevo era difícil que, con esos mimbres, el acercamiento al mundo libertario estuviese servido.

Supongo, y voy terminando de la mano de una reflexión más coyuntural, que Anguita se sintió incómodo en estos últimos meses, marcados indeleblemente por el Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos. Aunque ya sé que la operación correspondiente es siempre delicada, había que leer entre líneas, o escuchar entre palabras, lo que escribía y decía. Me parece que sus recelos ante ese Gobierno más tenían que ver con la condición de su actor principal, el

PSOE, que con la de Unidas Podemos, una alianza en la que se daban cita, en lo que a Anguita se refiere, una sintonía general con el proyecto de IU, por un lado, y cierta cercanía con el regeneracionismo temprano, y -tal vez- con el aferramiento constitucional y patriótico posterior de Podemos.

Me cuesta trabajo creer, sin embargo, que la deriva de esas dos organizaciones no generase dudas en Anguita. Me imagino que éstas veían la luz de resultas del empeño que una y otra mostraban en lo que respecta a un pacto con el PSOE y que por fuerza se vieron acrecentadas, y rescato un ejemplo entre varios, al amparo de los reiterados elogios que Pablo Iglesias ha realizado en los últimos tiempos del papel desempeñado por el PCE, el PCE de Carrillo, en 1978, en los inicios de la transacción. Aunque sé de mucha gente que hubiera preferido que Anguita le hubiese dado un portazo -acaso se lo pedía el cuerpo- a los dirigentes de Podemos y de IU, admitiré, aun así, que fácil no lo tenía. Aparte de los deberes heredados, lo suyo es que, de asestar el portazo en cuestión, se hubiese presentado, a los ojos de tantos, como lo que no era ni quería ser: un soberbio y un rencoroso.

Ahora sí que acabo. Y lo hago de la mano de una conclusión rápida que reza que a Anguita el debate propuesto por mi colega a buen seguro que le habría atraído. Y por muchas razones. Intuyo que en su transcurso los escollos para un acercamiento -y no hablo tanto de las ideas como de su concreción en la realidad- habrían sido, eso sí, muchos. Espere-mos, con todo, que del otro lado de la trinchera no le hubiera tocado algún anarcotestosterónico. Porque entonces nos habríamos topado con un lamentable diálogo de sordos. Un diálogo extraño porque Anguita sordo, lo que se dice sordo, no estaba. Que descanse en paz. Lo merece. ■

Nota: este artículo lo hemos tomado de la web de Carlos Taibo Nuevo Desorden (www.carlostaiibo.com)



COORDINADORA DE MADRID POR LA DEFENSA DEL SISTEMA PÚBLICO DE PENSIONES



CONCENTRACIÓN-MANIFESTACIÓN



24 JUNIO



11'30 HORAS



PUERTA DEL SOL 



CARRERA DE SAN JERONIMO 



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

CON GUANTES, MASCARILLA Y DISTANCIA DE SEGURIDAD



2 metros



Los discursos de odio, xenofobia y machismo

Blenamiboà

Respaldándose en los estudios de diferentes autores y en las conclusiones de la Plataforma de Acción de Pekín, María Isabel Menéndez lleva a cabo un análisis sobre el antifeminismo en la prensa de sociedades democráticas y saca a la luz la amenaza contra las libertades y la equidad que supone el discurso neoconservador misógino.

En momentos de crisis económica es frecuente encontrar en la prensa discursos que justifican las restricciones en los derechos. Concretamente, la autora señala la proliferación de manifestaciones machistas en los medios de comunicación que cuestionan la necesidad de seguir desarrollando esfuerzos por la igualdad de género. La estrategia utilizada es mantener la esencia patriarcal disimulando la misoginia, sin cuestionar el principio de igualdad pero sí llevando al absurdo reivindicaciones feministas, ridiculizando el lenguaje inclusivo, utilizando estrategias deslegitimadoras de los discursos feministas como atacar a sus portavoces, desactivar las luchas políticas contra la discriminación, reforzar estereotipos de género, etc.



En este sentido, y tratando de deslegitimar las posturas feministas, es notable el uso del recurso de la estética para referirse a las mujeres, supliendo el análisis político por las bromas más soeces en torno al aspecto físico. Unas actitudes

que exhiben tanto conocidos colaboradores periodísticos como anónimos usuarios de Internet.

Para la autora, el papel democrático de los medios de comunicación no se está manifestando y debemos mantener la alerta. No se aplican los filtros necesarios para impedir que se difundan mensajes lesivos y poco contrastados, los cuales erosionan mediante mecanismos a veces sutiles y poco visibles los discursos sobre equidad.

Reproducir estructuras de poder

Podemos observar durante estas últimas semanas de la primavera de 2020 que en los medios de comunicación aparecen discursos neoliberales de extrema derecha, conservadores y rancios, supuestamente en un ejercicio de periodismo, informando de las movilizaciones convocadas por grupos de esta tendencia ideológica. Anteriormente vimos cómo aumentaba la presencia de los portavoces de esos grupos políticos que tratan de meterse en los canales democráticos con sus discursos de odio, xenofobia, machismo, pensamiento único y recorte de libertades.

Y esto es así porque los medios de difusión no son entes neutros ni poseen estructuras democráticas, sino que responden a intereses privados de empresas, o bien están en manos de intereses de partidos políticos en el poder de una democracia representativa.

Sin embargo, el hecho de que reproduzcan estereotipos y consoliden estructuras de poder es un asunto alarmante. También lo es la proliferación de mensajes encaminados a reforzar posturas ideológicas hegemónicas, desvirtuar reivindicaciones sociales, acallar voces disidentes, promover el consumo y la sensación de apatía frente a la realidad política.

Tanto la tolerancia normalizada a las expresiones de odio que se difunden en prensa y televisión, como el gusto por el sensacionalismo y la polémica sin diálogo, a mi entender son promovidos por los medios de difusión. Personalmente he caído durante años en la postura de obviar esos medios, pero creo que hay que combatirlos con denuncias públicas y contraargumentaciones. Al menos, para quitarle ese halo de normalidad e indiferencia como si fuesen opiniones inocuas sin más.

Son precisamente esos discursos los que construyen una realidad que perpetúa la violencia simbólica, al tratar de desarticular los discursos alternativos, feministas y otros que plantean cambios sociales basados en el respeto a la naturaleza y en la justicia social. Como ha señalado Alda Facio, “el lenguaje no sólo refleja y

comunica hábitos y valores de una determinada cultura, sino que conforma y fija esos hábitos y valores”. También María Luisa Femenías ha señalado que el lenguaje sostiene creencias, marca umbrales de sensibilidad y contribuye a (in)visibilizar la violencia. ■

Referencias bibliográficas

Facio, A., *Feminismo, género y patriarcado*. Consultado en noviembre de 2017 en: <http://centreati-gona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>.

Femenías, M. L., “Derechos humanos y género: tramas violentas”. *FRONESIS. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*. Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J. M. Delgado Ocando, Universidad del Zulia. Vol. 16, nº 2, pp. 340-363.

Menéndez, M. I., *El reto de la igualdad ante la opinión pública o como la prensa construye el neomachismo*. IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social (2012). Universidad de la Laguna. Consultado noviembre de 2017 en http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/159_Menendez.pdf.



La libertad o la vida

José Luis Orella (*afan.es*), en defensa de Gonzalo Fernández de la Mora, escogió la siguiente cita de este ideólogo de la tecnocracia española que recuerda los argumentos a favor de las desamortizaciones de los liberales progresistas del siglo XIX: “El desarrollo económico dignifica al hombre, innumerables efectos secundarios, concentra la atención utilitaria de las masas en el trabajo productivo, despegándolas de la batalla política. Simultáneamente, aumenta la cifra de propietarios y el grado social de responsabilidad y de estabilidad; aburguesa a los proletarios y a las aristocracias; es decir, homogeneiza las clases y, consecuentemente, sus intereses, con lo que se solidarizan los grupos, se aproximan los programas y se supera la polaridad de las reivindicaciones. Todo ello apresura la agonía de las ideologías. [...] Cuando aumenta el grado de racionalidad disminuyen el pasional, el instintivo y el mágico. Decrecen la ingenuidad, la urgencia de consignas y la docilidad mental [...]. Conclusión: el clima se torna amenazadoramente hostil a la proliferación de las ideologías”.

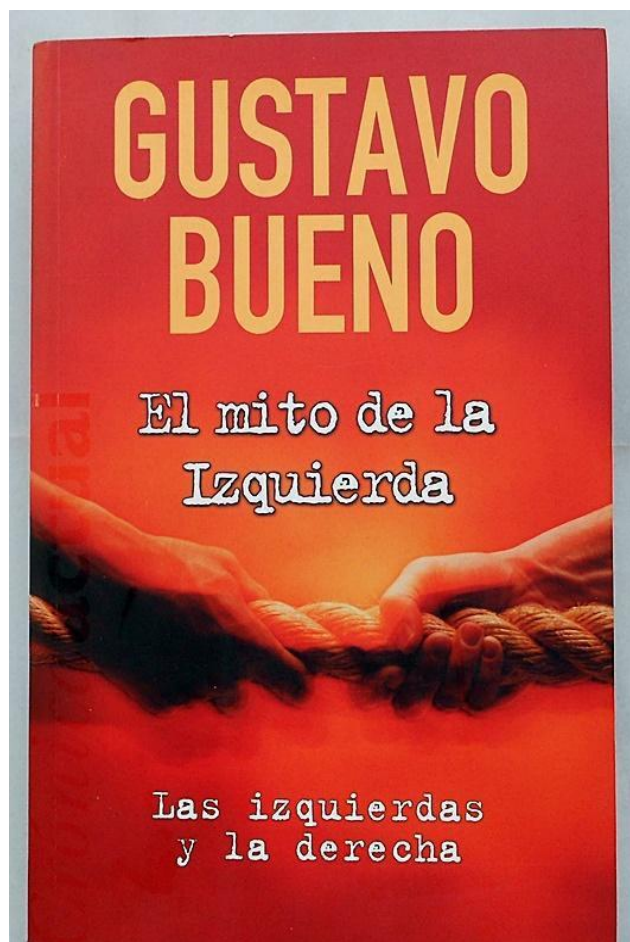


Vilfredo Pareto

Unos meses antes de las elecciones de 2011, el mismo mes de la matanza de Atocha, Democracia Nacional tuiteó: “Ni izquierda ni derecha, solo España”. Unas semanas después, era Falange la que se señalaba a sí misma como la única organización que “supera la falsa división entre izquierdas y derechas”. Algo que, en 1933, ya anunció José Antonio Primo de Rivera, quien, influido por Ortega y Gasset, que a su vez estuvo influido por Vilfredo Pareto, proponía un populismo nacionalista en el que la élite dirigiría una sociedad de clases hermanadas por unos intereses que, para él, no serían antagónicos.

Carina Frid y Norma Lanciotti aseguran que Pareto fue “un teórico que entendió que la tecnocracia y la dictadura se necesitaban [...]. ‘Un gobierno fuerte capaz de imponer el interés general por encima de los intereses particulares’ representaba la conclusión lógica del razonamiento expuesto en su sociología acerca de que la mutua dependencia entre la fuerza y el consentimiento son los fundamentos de los gobiernos estables que no intentan cambiar los intereses y sentimientos de los pueblos, sino sacar partido de ellos”. A favor de Mussolini, Vilfredo Pareto escribió en el periódico italiano *La Nación* (25 de marzo de 1923): “El fascismo ha venido a descubrir en parte este error de lógica en los sentimientos de las clases sociales [...] la libertad. Es necesario restringirla considerablemente para establecer la dictadura, y es necesario dar alguna dosis para fundar un régimen durable”. Las autoras constataron que “la imagen de Pareto como referente del fascismo fue explotada por parte de los partidarios del Duce y de los nacionalistas, con la explícita intención de legitimar científicamente el fenómeno político” (*La recepción del pensamiento económico fascista en Argentina: intelectuales, empresarios, e instituciones (1920-1945)*, 2005).

En España, una autodenominada “derecha desacomplejada” también ha buscado una fuente de prestigio cultural y de legitimidad intelectual en un filósofo, Gustavo Bueno, que opta por hablar de “derecha socialista franquista” y prefiere llamar al reformismo del Partido Conservador de Maura “proyecto socialista”. Bueno, tras su libro *El mito de la izquierda: las izquierdas y la derecha* (2003), defendió, en *El mito de la derecha...*, que “los fascismos no son ni de derechas ni de izquierdas en sentido tradicional” y los calificó como “derechas no alineadas”.



No es la equidistancia del “centro”, pero sí la unidad nacional interclasista, que también promueve el “centrismo”, lo que buscarían la Falange o Democracia Nacional cuando se declaran al margen de la “izquierda” y la “derecha”. En una sociedad donde esta doble negación está cada vez más extendida ante las connotaciones negativas que han adquirido tales etiquetas, “Antonio Cañizares, arzobispo de Valencia, ha asegurado que Vox

‘en absoluto’ puede ser considerado un partido de extrema derecha (*elperiodico.com*, 11 de diciembre de 2018), cosa que el propio Santiago Abascal rechazó “durante una entrevista en Intereconomía” (*lasexta.com*, 9 de abril de 2019). Este rechazo, aparte de permitirle mayor margen de maniobra electoral, busca su normalización.

La “normalización” en la política italiana

Un caso paradigmático de “normalización” en la política reciente lo encontramos en el líder de Alleanza Nazionale, Gianfranco Fini, que habiéndose declarado abiertamente “un nostálgico de la dictadura del Duce”, afirmando que “Mussolini ha sido el más grande estadista del siglo [...]. El fascismo sigue vivo [...]. Nadie puede pedirnos que renunciemos a nuestra matriz fascista”, no tuvo reparo, en 2003, en decir públicamente estando en Israel: “Las leyes raciales de Mussolini fueron ‘el mal absoluto’”.

Sobre la democracia de Israel, con la que Fini pretendió congraciarse durante su visita, ha escrito Lev Luis Grinberg, profesor en la Universidad Ben Gurion: “No es solo una realidad imaginada, como la mayoría de las democracias, sino ilusoria: el ‘pueblo’ está profundamente dividido en términos étnicos, religiosos y nacionales”. Para Grinberg, “desde el asesinato de Yitzhak Rabin en 1995 [...] los problemas reales apenas se someten a debate [...]. Todos los partidos judíos – tanto de ‘izquierda’ como de ‘derecha’ – no han tenido apenas inconveniente en integrar una coalición y excluir a los partidos que representan a los ciudadanos árabes. Así, Meretz, de ‘extrema izquierda’, decidió asociarse con el Partido Religioso Nacional (PRN), de ‘extrema derecha’, en 1999; otras coaliciones incluyeron partidos de centro [...] y los laboristas codo con codo con el Likud y la extrema derecha, Bayt Yehudi [...]. El linchamiento público de Rabin que precedió a su asesinato le puso en la diana por depender de los votos árabes para llevar

a cabo sus políticas [...]. Para legitimizar su asesinato, los detractores de Rabin lo retrataron ataviado con una *keffiyeh* [pañuelo tradicional palestino]. En otras palabras, el asesinato de Rabin fue un ataque racista. Desde entonces, el discurso racista ha calado en el escenario político israelí en su conjunto, no solo en la ‘derecha’, sino también en lo que podríamos describir como la ‘izquierda’ y el ‘centro’. Todos ellos han adoptado la visión de que no es legítimo hacer concesiones en torno al territorio de Israel por depender del apoyo político de los ‘árabes’” (“Elecciones israelíes 2015: la realidad inexistente de ‘la derecha frente a la izquierda’”, *realinstitutoelcano.org*, 11 de junio de 2015).

El nacionalismo israelí puede servirnos de modelo sobre lo que otros nacionalismos esperan en sus democracias, una “unidad” que es un fin en sí misma porque es el medio absoluto, la panacea que finiquita a la discrepancia, la disciplina social que predispone a la obediencia, que impone la sustancial “uniformidad” con una variada oferta electoral, siempre dispuesta al “consenso” en lo “esencial”, reconocible en lo que no se cuestiona, mientras centran la discusión en políticas circunstanciales sobre las que pueden hacer variar sus posturas con el cambio de las coyunturas.

Las declaraciones de Fini provocaron una escisión, con la nieta del dictador fascista, Alessandra Mussolini, al frente, de la que nació Azione Sociale. Alleanza Nazionale, refundada en los 90 por Fini, como heredera del Movimento Sociale Italiano creado en 1946 por seguidores de Benito Mussolini, y que llegó a ser el cuarto partido de Italia siendo un apoyo de la Democracia Cristiana, mantuvo relaciones formales con Alternativa Española (AES), formación que se presentaba como “una opción transversal de orientación socialcristiana [...] que se posiciona en la derecha en materia moral y en la izquierda en materia social y económica”.

En 1994, Forza Italia, creada por Silvio Berlusconi en 1993 bajo el aura de su “eficiente” experiencia empresarial que prometía aplicar a la gestión de gobierno, ganó las elecciones, gracias a coaliciones como el Polo del Buon Governo, cuyo nombre remite precisamente a la eficiencia tecnocrática, en la que se encontraba Alleanza Nazionale, finalmente normalizada. Algunos aspiraron a normalizar también la llamada Tercera Posición, cuyo discurso político confunde “tradicción” y “valores populares”, habla de “revolución”, pero esgrime la amenaza contra el orden existente para movilizar a la “nación”, la cual, para sobrevivir, siempre parece necesitada de algún tipo de depuración que promete conducir a una “sociedad nueva” en la “nación” eterna. Y, de acuerdo a la lógica nacionalista, y como ya lo hiciera el fascismo histórico, se desmarca de la “izquierda” y de la “derecha”.



Roberto Fiore, apoyándose en las obras de Julius Evola y de Alain de Benoist, lideró en Italia, en 1978, la fundación de Terza Posizione, más tarde, reconstituida como Forza Nuova, a la que integró en 2005 en el Frente Nacional Europeo,

del que fue su secretario, junto a FE-La Falange y, una vez agotado este proyecto, buscando un nuevo frente unido ante el Parlamento Europeo. En 2015 formaron parte, junto a formaciones como Democracia Nacional, de la Alianza por la Paz y la Libertad, de la que Fiore asumió la presidencia. Forza Nuova, entre 2003 y 2006, fue parte de Alternativa Sociale, coalición dirigida por Alessandra Mussolini, aunque no llegó a formar parte, junto a Forza Italia, de Il Popolo della Libertà (2007-13), como sí lo hicieron Azione Sociale y Alleanza Nazionale, que no mostraron incompatibilidad ideológica alguna al reunirse de nuevo, pues lograron imponer una nueva dualidad política a la “agenda política” que sustituyera a la de “izquierda” y “derecha”, e incluso a la de “democracia” o “dictadura”, la perversa dicotomía entre libertad y control presentado como “seguridad”.

La dicotomía “izquierda-derecha”

En 1964, Hans Eysenck ya propuso un gráfico para ordenar el “espectro político” de los votantes en el que un eje, en el que se registraba el grado de acercamiento a la “izquierda” o a la “derecha”, se cruzaba con otro vertical en el que se registraba la posición ante el autoritarismo o la “democracia” de los votantes. En 1971, David Nolan, teórico del “libertarismo” (un tipo de ultraliberalismo que no debemos confundir con los otros libertarios), consideró esta última dicotomía de mayor interés, proponiendo un gráfico en el que un eje registrara la postura ante la “libertad económica” y otro la postura ante la “libertad personal”. De esto, para Nolan, resulta el agrupamiento por cercanía de “izquierdistas” y “socialistas”, de “libertarios” y “anarquistas”, de “derechistas” y “conservadores”, y de “autoritarios” y “populistas”.

Para Basilio Moreno, “una de las teorías disponibles para explicar el deterioro relativo de las ideologías de izquierda-derecha desde finales del siglo XX asume que éstas pueden haber sido reemplazadas por una nueva escisión materialista-posmaterialista (Inglehart, 1977 y 2007). La dimensión de la ‘nueva política’ (Mair, 2008) supone otro reemplazo ideológico a la lucha de izquierda-derecha. Está representada por un continuo entre valores libertarios (verdes-alternativos-libertarios) y autoritarios (tradicionales-autoritarios-nacionalistas). Cualquiera de estos dos enfoques ideológicos está vinculado a nuevas formas más sofisticadas de identidad política en las que la clase social ya no es el factor determinante, como solía ser” (*Ni de izquierdas ni de derechas...*).

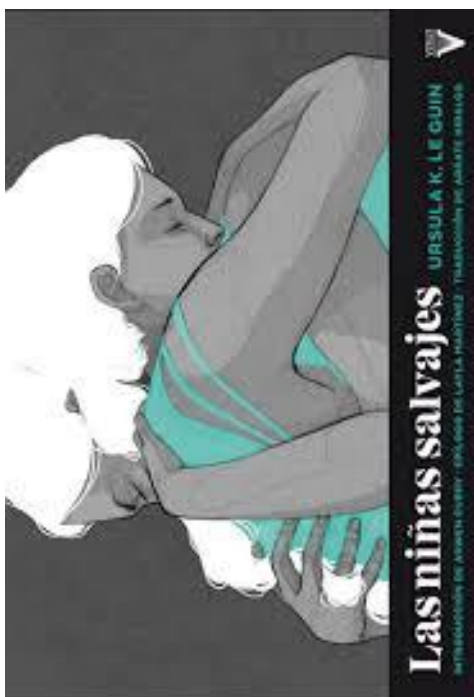
El año en el que Berlusconi llegó al poder, Norberto Bobbio publicó *Derecha e izquierda*, donde sostuvo que “en estos últimos años se ha venido diciendo repetidamente, hasta convertirlo en un lugar común, que la distinción entre derecha e izquierda que durante casi dos siglos - desde la Revolución Francesa en adelante- sirvió para dividir el universo político en dos partes opuestas ya no tiene ninguna razón de seguir siendo utilizada [...]. [Entre las causas de esta opinión estaría] la llamada crisis de las ideologías. [Pero] se [...] ha objetado que las ideologías no han desaparecido en absoluto, al contrario: están más vivas que nunca. Las ideologías del pasado han sido sustituidas por otras nuevas o que pretenden ser nuevas”. Para Bobbio, existiría, sin embargo, algún “criterio de distinción”, como las posturas ante “igualdad y desigualdad” o “libertad y autoridad”. ■

Libros

***Las niñas salvajes*, de Ursula K. Le Guin. Ilustraciones de Adara Sánchez. Virus Editorial. 128 páginas.**

Las niñas salvajes narra la historia de dos jóvenes nómadas que son raptadas y criadas en una sociedad de espada y seda. Las protagonistas, rebautizadas por sus captores como Mal y Modh, son despojadas de su cultura y socializadas como esclavas en una civilización de complejas jerarquías que se nos antoja a la vez extranjera y familiar. A pesar de ello, las niñas conservarán una identidad dual que impregna la narración de esta historia a medio camino entre el relato de madurez y el cuento de fantasmas.

Mostrando con prosa sobria y afilada las líneas de contacto entre esclavitud, supervivencia y parentesco, Le Guin nos lanza una serie de preguntas sobre el poder, el género y la economía, ninguna de las cuales tiene fácil respuesta. Al fin y al cabo, en esta breve fantasía, oscura y arenosa, la estabilidad en las condiciones de vida supone una tarea compleja: la negociación constante del grado al que cada cual se doblega ante la autoridad.



***Antología del teatro anarquista (1882-1931)*, de Juan Pablo Calero. La-Malatesta Editorial. 550 páginas.**

Entre las características más comunes de los anarquistas se suele señalar su constante empeño en divulgar sus ideas a través de la palabra y la imprenta y su firme convicción de que toda revolución social debe de ir precedida de una transformación individual por la educación y la cultura. Sorprende, además, que muchos anarquistas hayan escrito, junto a textos teóricos de mayor o menor altura intelectual, obras literarias destinadas a la difusión del ideal libertario.

Para los anarquistas no pasaron inadvertidas las posibilidades del teatro como medio de divulgación, pues a la intención del texto, y frente a la intimidad de la lectura en prosa, se añadía el carácter colectivo de toda representación. Se fue así fraguando un teatro anarquista, que recibía la herencia del teatro de agitación política decimonónico y que se inscribía dentro del teatro social, pero que mostraba rasgos distintivos, reflejo tanto de las peculiaridades del ideario ácrata como de las particularidades del movimiento libertario en España.

Las madres afligidas en los supermercados

Caterina Gogu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

Las madres pasan mansas
entre los víveres
y los puestos de libros.
Serias. Inaccesibles.
Como árboles que de noche señalan la muerte
sin importancia.
Mansas
empujan su carrito
a bancos de consumo
silencio sabido escurridizo
de tantos parientes muertos
en clínicas impersonales.
Llevan puestos los zapatos de sus hijas
que ni tienen pies ni tienen dedos dentro
exhalan un hondo ronquido cuando respiran
como si vapores asmáticos
se sumergiesen para siempre.
Llevan la bata de su madre
de algodón pardo con flores azul claro.
En cada gesto insignificante
salen de sus axilas
mariposas polillas
a poner huevos
en las flores de plástico.
Se sobresaltan muy a menudo
como si alguien oyese sus pensamientos
y abrazan el arroz con miedo
como si tocasen con sus manos
a su primer bebé de la ocupación tumefacto.
Sus manos tropiezan casualmente
con un champú concreto o con una colonia exótica.
Ahí permanecen inmóviles. Devotas
porque con el tacto han tocado el deterioro
que les deja la tristeza.
Miran en torno indiferentes
con escalofrío erótico
y raudas en el bolso
echan inesperadas compresas
que no usarán.

Un episodio corriente en la vida cotidiana de una mujer es el motivo que anuncia el título del poema, recurso inhabitual en Gogu, pero por ello más relevante en este caso, porque pone el objetivo en la escena que se pretende describir: el de las madres tristes en los supermercados. De esta manera se asigna al lector, desde el primer momento, el papel de observador, de espectador de los hechos.

El relato en tiempo presente convierte el cuadro que se presenta en una situación permanente, que se repite idéntica a sí misma en cada ocasión: la mujer ejecutando el acto supremo de la sociedad de producción.

En ese escenario, en el templo del consumo por excelencia, la mujer, que no es identificada como tal, sino como madre e hija, se desplaza ensimismada, lúgubrementemente, respirando con dificultad y con transpiración no natural. Solamente pasa, transita dócil, domesticada; sin relacionarse con nadie. Le cuesta respirar, le cuesta vivir. No consume para ella (aprovecha la ropa usada de otras). El supermercado es, en realidad, una vía de escape. Sus parientes han muerto durante la ocupación alemana en hospitales desangelados y fríos, por eso abraza aterrada los paquetes de alimentos como a niños de la guerra. Es la mujer que perdió su juventud en la posguerra, que ya en los años ochenta ha quedado reducida a eslabón entre su madre y su hija y, por tanto, aunque quiera caminar al ritmo de esta (con sus zapatos), ya no pueden porque sufren la erosión del tiempo (la bata con decoración *kitsch*, heredada de aquella). Es un fantasma que carece de consistencia material (sin dedos ni pies): madre madura ejecutando el acto culminante del consumo, sublimado con emoción erótica: tocar el producto se convierte en un simulacro artificial de la evocación del coito, tan artificial como los insectos que desde sus axilas polinizan las flores de plástico.

Los productos de belleza (el champú, la colonia; lo habitual, lo rutinario) son símbolos del consumo, por supuesto, pero también de la feminidad que anhela y nunca tuvo, de la mujer sensual que nunca fue. El deterioro físico hace imposible ese deseo y es, al tiempo, causa de la insatisfacción y la tristeza que la caracteriza. Las compresas, que no le sirven (ya ha pasado la menopausia), se transforman en alegoría de una feminidad anhelada y una sexualidad nunca satisfecha. Ya no es ni producto de consumo sexual ni máquina reproductora. Por tanto, está fuera del sistema. Lo único que afronta con decisión, su único acto heroico, es absurdo, inservible: robar las compresas. Pero cierto poso de humor amargo reduce la hazaña a mera corroboración del consumismo, que impulsa a adquirir productos aunque no se necesiten. Ni se paguen. ■



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 21/Junio de 2020



Sede del SOV de CNT en Aranjuez

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

C/ Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)

Permanencias de lunes a viernes a las 20 h

Asesoría sindical: jueves a las 20 h

Asesoría laboral: viernes a las 20 h



Página Web
www.cnt-aranjuez.org



Facebook
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



Teléfono y Whatsapp
640 029 301



Twitter
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



E-mail
aranjuez@cnt.es



Canal Youtube
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/ARANJUEZCNT)